
Mujeres al margen III. Pedagogías de periferia

PID_00270266

Jordi Planella Ribera

Tiempo mínimo de dedicación recomendado: 2 horas



Jordi Planella Ribera

Doctor en Pedagogía y catedrático de Teoría de la Educación en la Universitat Oberta de Catalunya (UOC).

El encargo y la creación de este recurso de aprendizaje UOC han sido coordinados por la profesora: Asun Pié Balaguer

Primera edición: septiembre 2022

© de esta edición, Fundació Universitat Oberta de Catalunya (FUOC)

Av. Tibidabo, 39-43, 08035 Barcelona

Autoría: Jordi Planella Ribera

Producción: FUOC

Todos los derechos reservados

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño general y la cubierta, puede ser copiada, reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio, sea este eléctrico, mecánico, óptico, grabación, fotocopia, o cualquier otro, sin la previa autorización escrita del titular de los derechos.

Índice

Introducción.....	5
1. Bio-grafía(s) a flor de piel.....	9
2. Pedagogía de la pregunta.....	14
3. Pedagogía del cuerpo como archivo de vida.....	17
4. Por una pedagogía de la escritura corporal.....	19
5. Vida, pedagogía y resistencia.....	22
Bibliografía.....	23

Introducción

«Porque el desprendimiento del pellejo adherido a los protocolos del disciplinamiento corporal y epistémico es una invitación a singularizar la distorsión de los ideales regulativos de la subjetividad neoliberal y sus coacciones normativas» (flores, 2019b, p. 14).

«Una epistemología del Sur se basa en tres orientaciones:

Aprender que existe el Sur;

Aprender a ir hacia el Sur;

Aprender desde el Sur y con el Sur»

(Santos, 1995).

«La vida personal, la expresión, el conocimiento y la historia avanzan oblicuamente, y no directamente, hacia fines o hacia conceptos. Lo que se busca demasiado deliberadamente no se consigue» (Maurice Merleau-Ponty).

Podríamos pensar e imaginar la historia de la educación como algo inerte, sin vida, como algo enterrado en los archivos lúgubres y tristes del pasado. Pero también podemos imaginarla de otras formas, con vida, reaccionando a los episodios del pasado y del presente, proyectando, tal vez, cambios radicales hacia un futuro incierto. En el presente módulo nos encontramos frente a una «pedagoga» que, a diferencia de lo que sucede con los casos habituales que se transmiten en materias vinculadas a la historia de la educación en general, y la historia de la educación social en particular, convive con nosotros. Es de esta forma como me ha interesado mostrar la «pedagogía social» con vida, en movimiento, que se interroga y nos interpela de forma constante, hablando, gritando, arañando el propio sentido de la vida. Podríamos pensarlo como un experimento que entremezcla los tiempos y los lugares, pero que nos interroga de forma constante y contundente sobre la realidad social y educativa.

Pero, más allá de estas dimensiones, lo que planteo tiene que ver, en palabras de nuestra autora, con las prácticas pedagógicas que «son prácticas del habla, convocan un arte de la palabra en un oficio de relación, que nos configuran como sujetos en la medida en que demarca qué es lo que se puede decir, con qué palabras se nos puede nombrar, articulando lo que queda dentro y fuera del lenguaje compartido» (valeria flores, 2016, p. 17). Al final, o tal vez desde el principio, se trata de pensar nuestras vidas entre la subjetividad y la objetualidad, el sujeto frente al objeto. Me moviliza a pensar en ello desde dos grandes perspectivas, con cierta distancia temporal:

1) el trabajo de Ragg, *People Not Cases. A Philosophical Approach to Social Work* (1977), y

2) el reciente trabajo de Han, *No cosas. Quiebras del mundo de hoy* (2021).

El tiempo entre los dos textos recorre la mayor parte de la vida de la autora que nos ocupa, y es la evidencia de que, en parte, seguimos igual, seguimos en demasiadas ocasiones viendo y pensando al otro como un caso, como un objeto. Así, para Han «hoy las prácticas que requieren un tiempo considerable están en trance de desaparecer. También la verdad requiere mucho tiempo» (2021, p. 19).

Figura 1. val flores impartiendo una conferencia



Fuente: Jorge Díaz y Francisca Palma (2019). valeria flores: Pienso lesbiana como un espacio epistemológico y de producción teórica. *la tinta: periodismo hasta mancharse*. Recuperado de <<https://latinta.com.ar/2019/06/valeria-flores-pienso-lesbiana-como-un-espacio-epistemologico-y-de-produccion-teorica/>>

valeria flores¹ es nuestra autora y forma parte de esta materia, no tanto por ser ya algo del pasado, sino por vincular miradas históricas en la transformación del presente, hacia un mundo más habitable y transitable. Forma parte de la materia histórica porque parte de situaciones sociales históricas, de problemas sociales endémicos, del sufrimiento atemporal de las poblaciones vulnerables, etc. Es así como val flores nos abre un espacio para pensarnos de forma distinta, para «sentipensarnos». Como bien dice ella misma, se trata de:

«Ficciones fallidas, equívocas y disruptivas, desde una sensibilidad que desfigura los contornos del parcelamiento de la vida. Un encarnizado trabajo de despojamiento de los clichés, de los nombres cristalizados y agotados que nada nuevo tienen que decir de nuestras vidas precarias» (2019a, pp. 14-15).

Y un día la descubrí y no pude dejar de leerla, porque me interrogaba a mí mismo, a mis textos, a mis prácticas, incluso a mi forma de ser. Descubrí que se trataba de una maestra, y que trabajaba en temas de diversidad sexual, y vi que era algo que prometía. Conectaba con mis intereses y no es nada habitual encontrarse con publicaciones parecidas (y de ese nivel académico) de alguien que está trabajando en primera fila en una escuela de primaria. Decidí indagar más para ver si era posible encontrar algún libro de ella (pensando que quizá,

⁽¹⁾En adelante, tal y como le gusta a ella llamarse, val. Y para ser justos y reales, hay que señalar que a ella le gusta llamarse val flores, sin significar ni destacar el nombre con las mayúsculas.

y solo quizá, habría publicado algún libro). Mi sorpresa es que, por lo menos (se trataba del año 2014), tiene tres libros publicados y todos (más o menos) relacionados con la pedagogía y la diversidad sexual. Sus títulos son:

- *Deslenguada. Desbordes de una proletaria del lenguaje* (2010)
- *Chonguitas. Masculinidades de niñas* (2013)
- *Interrucciones. Ensayos de poética activista: escritura, política, pedagogía* (2013)

Y en ese momento, a partir de ese descubrimiento, pensé: «tengo material suficiente para adentrarme en su obra, en su pensamiento, en su forma radical de entender y practicar la pedagogía; tengo material suficiente para procesarlo, estudiarlo, depurarlo y mostrarlo a otras y otros que pueden estar interesados en su forma de entender y vivir la educación». Desde ese mismo momento (el año 2014) hasta hoy, val flores me ha desgarrado el pensamiento, ha hecho añicos los pocos pilares que conformaban y sostenían mi pedagogía.



Figura 2. Portada del libro *Chonguitas. Masculinidades de niñas*.
Fuente: Jordi Planella

1. Bio-grafía(s) a flor de piel

«Estos cuerpos escritos, fabricados como letras sobre papel, cobran significado a través de la ropa, los contextos, los accesorios, la familia, los juegos, la escuela, la sociedad, los amigos, los nombres, los paisajes» (flores, 2013, p. 191).

Para entender la obra de una autora como val flores no podemos hacerlo sin afrontar, de una u otra forma, su biografía, el camino que ella ha recorrido. Si revisamos el término *biografía* desde un punto de vista etimológico, nos daremos cuenta de que proviene de la conjunción de *bios* ('vida') y *graphein* ('escribir'). Ello nos anuncia que se trata de la escritura de la vida o de la escritura sobre la vida de alguien. En el caso de val flores no disponemos de textos amplios que nos den cuenta y razón de los trazos de vida y debemos recopilarlos de las contraportadas de sus libros, de breves notas, de apuntes perdidos en un blog o una página web, etc. Para indagar sobre la vida de alguien, uno puede hacer uso de «métodos» más o menos científicos, o sencillamente bucear en sus vidas. Me siento cómodo cuando leo a Joan Prat, al decir: «me molesta lo que juzgo como una actitud autista y claustrofóbica por parte de los profesionales de la antropología, que consiste en valorar únicamente aquellas monografías, aquellos relatos o historias de vida escritos por antropólogos (o sociólogos), como dignos de atención» (2007, p. 19). Los textos, narrativos personales o ficticios de flores, son frescos, sin métodos y sin parámetros regidos por la academia. La unión de todos sus textos autobiográficos, esparcidos por el universo flores, nos da pequeñas pistas de ese recorrido. Así pues, en la contraportada de *Una lengua cosida de relámpagos* (2019), se dice de ella:

«Dicen de ella que es una chonga pasada de moda, una metrosexual venida a menos, una lesbiana provinciana, que es ortiva y hermética, que escribe en difícil, que es intensa, que es demasiado intelectual, que es sensible, seria y que tiene carácter patagónico [...] ella dice que es un poco todo eso, que le encantaría tener la velocidad de la liebre y la fuerza arrolladora del viento sureño, y que es también otras cosas, como una maestra apasionada por la teoría sin filiación académica, una trabajadora de la palabra seducida por la opacidad barroca, una activista prosexo que coge como una posibilidad y no como un imperativo, una feminista que hurga en los desechos de los discursos demasiado seguros de sí mismos, una lesbiana con 33 mudanzas y 29 cicatrices en el cuerpo, una lente rumiante de parques y plazas, un ser vulnerable que enciende la chonguez como arma poética para habitar el cuerpo» (2019a).

Se trata de una primera mirada, tal vez autobiográfica (por lo menos esta contraportada del libro no viene firmada por nadie), que se puede complementar con una perspectiva más formal y lineal. val flores nació en el año 1973 en Buenos Aires (Argentina), pero siendo muy pequeña se trasladó al gran sur argentino, a Neuquén. Allí vivió durante mucho tiempo, y también ejerció esa profesión educativa que tanto le apasionó y le apasiona: ser maestra. En un breve relato suyo nos dice:

«Ciudad de Neuquén, una mañana de invierno de 1976 en un barrio periférico. Recién nos habíamos mudado desde Capital Federal, hacía muy poco tiempo del golpe militar. Ese día me corté la lengua. En la casa que alquilábamos, una de las tantas que nos cobijaron apenas migramos, había un árbol en el centro del patio de tierra. Yo me quería trepar a ese árbol, exhalando ya mis aires de chonguita. Hice una pila de tarros de pintura para subirme y se desmoronó junto con mi cuerpo. En la caída mis dientes se incrustaron en el medio de mi lengua, provocando un enorme y hondo tajo del que la sangre afloraba a borbotones» (2019b, p. 18).

Figura 3. val flores, rostro



Fuente: <<https://www.bibliotecafragmentada.org/con-luz-propia/>>

La vida de val flores se desparrama a cada momento, rasgando la piel a surcos, más o menos profundos, dependiendo de cada momento y lugar. Tránsitos de aquí para allá (ella habla de veintidós mudanzas hasta el año 2019), con experiencias marcadas por la corporalidad (o por los usos o abusos del cuerpo y esas veintinueve cicatrices que surcan y trazan un protolenguaje en su piel). Ella indaga en su pasado, en su infancia como fuente y forma de comprensión, de resistencia o de alteración de determinados órdenes establecidos. Su infancia marca un territorio que jugará un papel central en su vida. En una reflexión que ella misma hace de lo biográfico nos dice: «El recuerdo o la vivencia a través del texto o la fotografía traen consigo el tiempo y el lugar del acontecimiento» (2013, p. 187).

Escribimos, o nos escriben en nuestra carne, aquello que alguien quiere que recordemos, aquello que alguien quiere que no olvidemos.

Figura 4. Ciudad de Neuquén



Fuente: <http://photos.wikimapia.org/p/00/00/43/72/78_big.jpg>

val flores trabajó en ese Neuquén de su infancia, con otras infancias, felices y abusadas, educadas y sometidas por el sistema educativo. Ejerció de maestra de educación primaria durante 15 años, en escuelas públicas. Ello lo combinó con la propia vida, pero de forma especial con el **activismo «lésbico»** (fue activista miembro del Colectivo Lesbianas Feministas Fugitivas del Desierto 2004-08). Sobre este asunto nos dirá val flores:

«A partir de renunciar a mi cargo docente en la escuela primaria donde trabajaba, empecé un discontinuo y dispar estado laboral de creciente precariedad, una condición que habitamos muchas vidas en el capitalismo cognitivo, pero también a la que somos arrojadas de manera singular las lesbianas masculinas y otras identidades y expresiones de género no cisheteronormativas por una (hetero)institucionalidad hostil y expulsiva. La precarización constituye una forma de gobierno, en la que el conocimiento, la comunicación y la creatividad se volvieron los insumos productivos en el capitalismo neoliberal global, acentuando las condiciones de precarización de lxs trabajadorxs al mismo tiempo que aumenta la acumulación de capital» (2018b, p. 144).

Y claro, a veces, en algunos territorios, en algunas comunidades, la vinculación entre la realidad/diversidad sexual y la educación chocan de frente. Posturas neocón hacen que mostrar la realidad, que mostrar la diversidad, sea un «pecado», un delito *under construction* que debemos evitar. La moral de la comunidad se pone en marcha, se activa para buscar formas de someter a aquellos que de ella se alejan, que se separan del rebaño. Se trata de algo que encaja con la biografía, paralela, de alguien que ha recorrido también caminos de disidencia. En palabras de Abel Azcona:

«La desobediencia me otorga sentido, es mi fuego, me incendia cada tanto y me hace retornar con más fuerza. Pedirle a un ser viviente que sea dócil es domesticar la colosal fuerza vital que le habita, es reducirlo a la nulidad de su posible potencia, es desnudar su vida, es precarizar su existencia» (2020, p. 14).

flores ha hecho un largo recorrido por esta misma senda de la desobediencia, caminando por la cuerda floja, por los caminos oscuros, transitando conocedora de que las espinas se clavan en la piel. Palabras como *desobediencia*, *disidencia*, *ingobernabilidad*, *desafíos*, *disturbios*, etc. configuran el camino recorrido, y en la última etapa de este, esas palabras se entroncan con libros, textos y otras palabras que de forma circular vinculan la vida, el cuerpo, el camino.

Su vida, ejercida desde el nomadismo, la ha llevado a lo que se nos describe en la contraportada de su último libro, *Romper el corazón del mundo. Modos fugitivos de hacer teoría*: «desertora de las instituciones, apasionada por la teoría sin filiación académica, trabajadora precarizada de la palabra» (2021). Ese discurrir de la escuela a otros lugares, a otros territorios, y en especial desde el ejercicio del **activismo**, la ha situado en un verdadero nomadismo pedagógico desde el cual es verdaderamente interesante pensar.

En su texto *Esporas de indisciplina*, publicado en 2018 nos dice lo siguiente:

«Desde hace siete años, cuando renuncié a mi cargo de maestra titular en una escuela primaria del sistema público de enseñanza de Neuquén, me dediqué a realizar una variedad de talleres sobre feminismos queer, escritura, disidencia sexual, sexualidades y géneros en educación. El éxodo de la institución escolar para evitar la privación de la imaginación y el apocamiento del pensar fue una deserción de una sociabilidad mortífera heteronormativa pegoteada con un excesivo tecnicismo pedagógico, que me despojaba del imperativo de curiosidad y aventura; entonces me arrojé de manera rudimentaria al diseño de estos talleres que se fueron armando, precaria e intuitivamente, como dispositivos de autoalteración de la vida, ejercicios de creación colectiva destinados a activar extrañas experiencias de construcción de conocimiento y formas de relación» (flores, 2018b, pp. 141-142).

Entrar en el universo de val flores es adentrarse en un espacio de disidencia, de irreverencias con el lenguaje prototipado y normalizador, con lo ortodoxo, heterónimo y aleccionador. Es adentrarse en un camino peligroso si tu forma de ver, pensar, entender, proyectar y crear el mundo es imperialista, normofóbica, capacista, binaria recalcitrante, monolítica, etc. Hace unos años me regalaron un precioso libro de Alejandra Castillo titulado *Ars Disyecta*; arrancaba con una cita de alguien que hasta ese momento desconocía pero que me impactó de frente, sin posibilidad de escapar de sus palabras, que se clavaron en mi carne como dardos salidos de una cerbatana. La cita era de val flores y decía:

«Contra todo higienismo del lenguaje, la proletaria se contamina de los aires más turbulentos de la imaginación. Criaturas deformes, monstruos, sexualidades poliformas, vegetación hilarante, fauna inaccesible, merodean en los escenarios de la lengua. Todos los líquidos oníricos perfuman el ambiente terrenal y atacan la mansedumbre del día. Un collage de figuraciones realza su vocación procaz» (2010).

La cita era de su libro *Deslenguada. Desbordes de una proletaria del lenguaje*, y desde la primera lectura de esta (vinieron muchas más) me reconectó los pensamientos con otra forma de pensar y de entender la educación. Después de leerla me pregunto: ¿quién será valeria flores? ¿por qué no hemos leído nada de ella? Corre el año 2014 y no se trata de una autora excesivamente conocida en nuestro entorno. Por este motivo me pongo a investigar, a indagar sobre de quién se trata. Al cabo de poco rato el descubrimiento se convierte en algo más potente: se trata de una maestra argentina, pero no porteña, sino del sur de

los sures: Neuquén. En un currículum que acompaña una de sus publicaciones se dice de ella: «Profesora de Educación Primaria, trabaja en una escuela primaria de la ciudad de Neuquén (provincia de Neuquén, al sur de Argentina). Es autora de diversos artículos sobre la diversidad sexual».

Vida pedagógica

«Trabajé 15 años en escuelas primarias de la ciudad de Neuquén. La intervención dentro de mi propia práctica sobre sexualidad, géneros y deseos fue variando a lo largo de los años y tiene que ver con los cruces con el activismo y una formación bastante autodidacta desde el feminismo, la disidencia sexual, la teoría *queer*. Hubo todo un proceso. Desde un principio fue el de incorporar la temática dentro de algún área, en general el área de naturales. Le fui dando un espacio y tiempo propios al taller de sexualidad como tal, con actividades corporales, de debate, desplazando el guion escolar de la clase hacia otros formatos mucho más participativos y lúdicos. Tiene que ver con las bibliografías políticas y pedagógicas donde hay activistas y feministas. Esa confluencia de saberes permitió que el recorrido de ese tipo de intervención vaya cambiando: desde una postura más encuadrada en un feminismo, tal vez, más clásico a propuestas un poco más radicales y menos ortodoxas.

[...]

Algunas madres me venían a consultar si yo había dicho «eso» en la escuela. «Eso», nunca nombraban la palabra lesbiana ni lesbianismo. También hubo algunos padres varones que nunca venían a las reuniones, no los conocía, y aparecían de forma intimidatoria, enojados porque había comentado ante los chicos mi identidad sexual.

Cuando me corté el pelo, incrementó la violencia de los padres que pretendían que me adecuara a los parámetros de lo que debe ser una maestra. Pero hay que pensarlo en el contexto, porque cuando yo empiezo a trabajar sobre cuestiones de sexualidad y géneros en la escuela, en Neuquén ya había una ley provincial de educación sexual desde 1997, previa a la ley nacional que crea el programa de educación sexual integral. Es decir, que ya había un marco jurídico que habilitaba el tratamiento de este tema. Lo que no había era una decisión política de que esto se implementara en las escuelas. Por ejemplo, las escuelas privadas y católicas tienen programas de educación sexual, pero están orientados a fines reproductivos, a reforzar la heterosexualidad y los mandatos de la maternidad» (val flores, 2016).

2. Pedagogía de la pregunta

«Es hora de volver a ser visibles o clandestinxs, según el caso, pero sobre todo peligrosxs, es decir, no poder ser recuperadxs por esa misma forma de poder –cuya evolución y reestructuración es fundamental estudiar–, responsable de nuestra opresión y de la de todos los seres vivientes, para el beneficio de una élite privilegiada» (Alex B., 2018).

Ciertamente, la forma narrativa y pedagógica de avanzar en el texto, y en la relación de ideas y contenidos de val flores, puede ser denominada como *pedagogía de la pregunta*. En uno de sus textos se refiere directamente al uso de las preguntas en sus relatos:

«Este manojito de preguntas no es más que un gatillar la invitación a tensionar el campo de narrativas ficcionales en las teorías feministas y queer contemporáneas. No esperan ni persiguen una respuesta certera y colosal. Más bien representa una modesta convocatoria a seguir interrogando y desplazando sentidos sedimentados alrededor de todas aquellas prácticas que escriben y re-escriben los cuerpos» (2017a, p. 32).

Posiblemente, lo que nos propone flores tiene que ver con una cierta tradición que intenta hacerse preguntas, no para obtener respuestas ciertas y definitivas (una verdad intocable, implacable, indiscutible), sino para abrir de nuevo más preguntas y que nos mantengan en tensión. Preguntar y preguntar(nos) para avanzar, para reconstruir y repensar ciertas formas de pensar, entender y ejercer la propia vida en determinados mundos.

La pregunta, el cuestionamiento de algo que se nos ha podido presentar como válido, verdadero, tal vez infalible, nos lleva a otro lugar y nos sitúa en una posición distinta.

Para Jacqueline Russ, en un ya clásico libro sobre los métodos en filosofía, nos propone lo siguiente:

«Cuestionar es una regla capital que debe estar presente y organizar el conjunto de los ejercicios filosóficos. Sin ella, ni siquiera existe un trabajo filosófico, propiamente hablando. Se trata siempre, en el enunciado en cuestión, incluso si su forma en apariencia no parece prestarse a ello, de proceder “poniendo entre interrogaciones” lo que se presenta como un análisis simplemente “descriptivo” o “afirmativo”» (2001, p. 36).

Ahí veo la claridad de la **pedagogía de la pregunta**, y de forma especial cómo ella misma la concibe: como sabotaje epistémico. ¿Qué potencia puede tener en un espacio pedagógico la idea misma (y tal vez extraña) del sabotaje? ¿Cuál es el sentido profundo y epidérmico del acto de sabotear? *Sabotear* como acto para transformar de manera radical determinadas realidades, en especial educativas y pedagógicas.

Una de las posibles definiciones de sabotaje nos conduce a entenderlo como: «[...] cualquier acción entrometida en asuntos ajenos. Estos sabotajes son realizados por personas que buscan beneficiarse a sí mismas o impedir algo» (Wikipedia).

Una de las cuestiones que me sorprende es su forma de trabajar en relación con la producción de saberes: trabaja a partir de preguntas, muchas preguntas. Un ejemplo de estas son las siguientes:

Número	Pregunta
1	«¿Qué secretos sociales –y sexuales– mantiene la escuela? ¿Cuáles produce de forma específica? ¿Qué silencios fluyen a través de nuestras prácticas educativas? ¿Cuáles son los sujetos cuyos deseos se ven vulnerados por estas ignorancias? ¿A través de qué conocimientos se provoca desconocimiento?».
2	«¿Podemos imaginar una sala de maestros donde las conversaciones sobre sexualidad gay o la identidad trans no sean motivo de burla permanente o donde la identidad lesbiana no sea un acallamiento indisoluble?».
3	«¿Cómo se vincula en la enseñanza el régimen de conocimiento heterosexual con la propia identidad docente? ¿De qué modos se intervienen las construcciones hegemónicas del saber escolar por cuerpos de maestras y profesoras identificadas como lesbianas?».
4	«¿Qué cuerpos hace posible imaginar el conocimiento heteronormativo y cuáles no? ¿Qué corporalidades de docentes y estudiantes imaginamos cuando imaginamos la educación?».
5	«¿Cómo se depone un pensamiento cuando se vuelve sensible a las deflexiones de las imágenes y no solo a sus brillos y sus reflejos?».
6	«¿Cómo hacer del activismo un afectivismo potenciando esa capacidad de los afectos de abrir y expandir territorios, de hacer política en primera persona?».

Fuente: elaboración propia a partir de val flores (2008, 2015, 2019, 2021)

Esas preguntas (esos grandes volúmenes de preguntas que aparecen en todos sus textos) permiten orientar de forma muy clara el proceso investigativo y reflexivo de sus trabajos. Al preguntar de forma directa hacemos que aparezca, que fluya un determinado problema (vinculado con distintos elementos que atraviesan y afectan a nuestras vidas). Desde la pregunta ya podemos situarnos en un determinado punto de partida que nos abrirá unas puertas para hacer otro recorrido.

Esas preguntas que agujerean

«Romper el corazón del mundo agujereándolo con preguntas incómodas. ¿Habrá en el hoyo, armado por los signos de las preguntas que pueblan el texto, una figuración posible de este hueco para leer? Ensayo la pregunta como un decir que deja espacio para oír. En cada pregunta, entrena un escribir que se deja agujerear por las direcciones en las que hablar y en las que no, por las corrientes del viento a las que escuchar y a las que no. A lo largo de los textos ejercita la pregunta de quién habla en complicidad con el oído interno y sus huecos laberínticos entre cuyos canales se deslizan los cristales con los que nos vamos des-orientando. En la cocina de su escritura, la pócima de preguntas es antídoto contra la voz segura de sí misma y elixir con efectos de un pensamiento que sostiene la escucha y la pequeña respiración silente antes de tomar la palabra.

Así, con su artesanía de la pregunta, val flores desvía el tono declarativo hacia la interrogación y tuerce el gesto de la interpelación exclamativa, que funda muchas teorías de la subjetividad política [...]. El arte del interrogante pertinaz, desenvuelve un trazo sombrío que recoge las experiencias políticas, las prácticas activistas y pedagógicas de producción de subjetividades en proceso constante de re-situación y de des-orientación [...] esta práctica de la pregunta como modo vital y poético de quien (no) sabe que pararse a hablar puede ser resquebrajar el ideal de la verticalidad» (Bardet, 2021, pp. 21-22).

3. Pedagogía del cuerpo como archivo de vida

«Cada uno, cada hombre y cada mujer, en cada instante de su existencia experimenta de forma inmediata su propio cuerpo, experimenta la penalidad que le procura la subida de una callejuela empinada o el placer de una bebida fresca en verano, incluso el de un viento ligero sobre el rostro» (Henry, 2018, p. 7).

Para pensar en la pedagogía del cuerpo de val flores, debemos realizar un giro hermenéutico que bien podríamos denominar *body turn* y que nos sirve para significar la visión y la interpretación del cuerpo más allá de su anatomía y fisiología. No es extraño, entonces, que podamos hablar del cuerpo y pensarlo como un archivo, como un registro anatómico-simbólico de nuestras vidas. Nos puede ayudar a pensar en lo que dice el *performer* Abel Azcona:

«[...] mi obra es una extensa anotación, borradura, bitácora, registro. Soy archivo-cuerpo-arte. Cada performance responde –desde el lenguaje y escenario del arte– a mirar y pensar los temas que son de mi interés» (2020, p. 32).

Cuerpo y arte, en su caso, o cuerpo y vida en el caso de las historias narradas en los textos de val flores entendidas como *cuerpo-archivo*. Así, en la propia idea del cuerpo-archivo se dibujan otras palabras que acompañan esta pedagogía del cuerpo: *resistencia, existencia, corporalidad, corpografía, encarnación, vida*. El cuerpo no es ya algo ajeno, el cuerpo soy yo, el cuerpo es mi vida, mi campo de batalla, mi cuaderno de notas, mi archivo de cicatrices, arrugas y experiencias, mi soporte físico y simbólico de los tatuajes que marcan el camino ya recorrido.

Para flores, el cuerpo se erige como elemento central radical de nuestras deseadas y «deseantes» vidas. Pero ello no es algo simple, ya que «la acción educativa es una acción corporal que acontece entre cuerpos o contra los cuerpos e implica pensar tanto por las corporalidades como por las palabras que serán posibles y visibles en el espacio escolar en un momento histórico específico» (2021). Lee, experimenta, vive, produce saberes, critica de forma radical el mundo desde esta óptica somático-corporal. No puede ser de otra forma, porque en muchos de sus trabajos aparece este asunto como algo clave: el cuerpo nos inscribe en el mundo y el mundo (le demos permiso o no) se inscribe en nuestras carnes. Desde la infancia nos vemos sometidos a dicho proceso, pero a la vez desarrollamos un ejercicio de resistencia que no permite estar y vivir de otro modo. Para flores:

«[...] el cuerpo es un programa de guerra que descompone un estado estable y seguro de la lengua. En estas mutaciones, los guiños de una materialidad que discurre por modulaciones muy variadas se esparcen en la retícula de la vulnerabilidad de nuestras vidas» (2017b, p. 20).

El cuerpo se dibuja así como acto, como ejercicio de resistencia, pero a la vez como un recuerdo que nos resitúa en nuestras condiciones de sujetos vulnerables (o, tal vez, ya vulnerados). Desplegar la presencia corporal de los educado-



Figura 5. Portada del libro *Interrucciones. Ensayos de poética activista: escritura, política, pedagogía*

Fuente: Jordi Planella

res frente a una cámara, a un pale, a la propia vida y empezar a narrar (pero a la vez a narrarse), para tomar conciencia, para reconstruir un itinerario personal de la educación corporal recibida, de los efectos de determinadas pedagogías en sus vidas y sus cuerpos, ha sido uno de los elementos clave analizados.

Resistir y resistirse para construir nuevas formas docentes, masculinidades, nuevas diversidades abiertas a otras categorías que plantean una transformación de los roles de ciudadano, de «macho» fuerte y que permiten, en definitiva, pensar la educación desde otra óptica.

Políticas de los cuerpos

«Nuestras prácticas pedagógicas y las dinámicas institucionales construyen y a la vez eliminan cuerpos, por eso, esas mismas prácticas son formas de archivo de nuestras técnicas de supervivencia y, también, del aniquilamiento estatal. Existen en la escena educativa una multiplicidad de microsituaciones que involucran asuntos tanto pedagógicos como personales a la vez. El lema feminista lo *personal* es político, que vuelve la cotidianidad de los cuerpos un asunto de poderes y disciplinamientos, al desnaturalizar sus jerarquías y desigualdades, en el espacio escolar muta hacia lo personal es pedagógico, porque cada gesto, silencio, resistencia, pregunta, titubeo, que desborda los cuerpos de docentes y estudiantes, es asunto de historias, normas y saberes que cruzan nuestras vidas y desgarran la normatividad escolar.

¿Dónde ubicamos la pregunta por el deseo en nuestras pedagogías? ¿Qué lugar ocupa el erotismo en nuestra práctica pedagógica como pulsión epistemológica? ¿Nos arriesgamos a pensar las identidades sexuales, raciales, de clase como políticas públicas de conocimiento y desconocimiento? ¿Qué efectos políticos y materiales provoca el tratamiento de las identidades como mera información o taxonomía clasificatoria de deseos y experiencias?» (val flores, 2019).

4. Por una pedagogía de la escritura corporal

«Porque las palabras (nos) hacen cosas, el espacio del taller se constituyó en una provocación para pre-sentir otros modos de estar educativos a partir de prácticas de escritura que nos arrastraran al éxtasis como experiencia perceptual, afectiva y política, en una desconexión de los usos instrumentales y reglamentarios del lenguaje» (flores, 2018a, p. 179).

¿Por qué escribir? ¿Y por qué hacerlo desde posicionamientos prácticos, activistas, con el medio oral como elemento central de los procesos de transmisión? **Escribir**, como vivir, puede ser entendido e interpretado como un verdadero acto de resistencia, pero a la vez de existencia. En el caso de nuestra autora, prolífica radical en los últimos quince años, la escritura está conectada con la propia vida, como un simple (pero en cuyas entrañas nos damos cuenta de que no es así) ejercicio vital. Narrar, narrarse de forma escrita, en textos digitales, pero muchos más en papel, ¿no es acaso escribir y hacerlo en papel un acto de resistencia contra la desaparición de las cosas de las que nos habla Han (2021)?

La escritura invita a un trabajo pausado, a una cierta lentitud, a buscar la palabra precisa que pueda encajar de forma ordenada con las demás.

«Con la escritura, instrumento eficaz e ambivalente, se han declarado guerras y se han firmado tratados de paz; se han difundido seudoteorías oportunistas y se han fijado grandes descubrimientos del pensamiento honesto; gracias a la escritura se ha ido acumulando y conservando una parte esencial de la memoria humana; las ciencias y las técnicas con las que cada nueva generación puede abrirse camino sin tener que empezar desde cero; las historias que nos ligan a nuestras raíces y, muy especialmente, esas obras excelentes, quizá generosamente gratuitas, que son los escritos literarios, las elaboraciones estéticas del lenguaje, la creación de mundos posibles» (Tusón, 1997, p. 9).

Figura 6. La escritura en val flores



Fuente: <<http://escritshereticos.blogspot.com/2019/07/taller-de-escritura-la-lengua.html>>

Trazar un proyecto de escritura, desde lo vivido, a modo de corpografía (de esa escritura producida, desde, con o sobre el cuerpo). En esencia, podemos decir que tiene que ver con habitar el cuerpo, pero haciéndolo de forma consciente. Ese estar consciente conlleva, en parte, registrar lo que le sucede a uno

mismo. Es una forma sencilla y efectiva de mirar atrás y al presente, de tomar consciencia y de decir (a uno mismo y a los otros) cómo la vida ha atravesado el cuerpo del sujeto que habla, escribe, pinta, dibuja, esculpe, narra, etc. Ello pone de relieve que lo que nos sucede en la vida queda marcado y registrado en nuestros cuerpos; a veces de forma directa y otras a través de nuestra acción transformadora carnal.

Por distintos motivos, podemos vincular el concepto de *corpografía* con el de *cartografía*: por una parte, porque en realidad podríamos estar hablando de un cierto mapeado de los registros que realizamos sobre y en el cuerpo; y, por otra parte, por las «cartas» que hemos escrito para pensar, para tomar conciencia del cuerpo vivido. Desde una posición vinculada con la geografía, se dibuja la idea del trazo, del registro de recorridos corporales por un territorio. En el campo de las ciencias sociales, y más allá de la disciplina geográfica, la cartografía tiene otro sentido y otras aplicaciones bien distintas. A partir de la filosofía de Deleuze y Guattari (1988), la cuestión «cartográfica» toma una fuerza imparable y se infiltra en muchos de los ejercicios destinados a la producción de saberes. Así lo plantean Passos y de Barros:

«La cartografía como método de investigación-acción presupone una orientación del trabajo del investigador que no se realiza de forma prescriptiva, con reglas ya establecidas ni con objetivos ya establecidos» (2009, p. 17).

Los temas que atraviesan su obra y su forma de entender la pedagogía se vinculan directamente con la pedagogía sensible y ello es elaborado justamente desde procesos escritural-encarnados. Se trata de cuestiones sobre el malestar de la infancia en los dispositivos pedagógicos, de la patologización y de la medicalización de esas infancias, la deserción de los profesionales de la educación (por variados temas), la ausencia de pasiones en la escuela, la inexistencia de la diversidad sexual en las prácticas pedagógicas de las escuelas actuales, la infantilización de los estudiantes (son demasiado pequeños para saber sobre sexualidad y más sobre diversidad sexual), la heteronormatividad como discurso escolar dominante, etc.

Creo que no exagero si reivindico a Valeria Flores como una pensadora necesaria para pensar (para repensar a fondo) las formas de ejercer la pedagogía, en general, y las formas de presentar la diversidad sexual en las aulas, en particular. Tal y como ella misma nos propone:

«Las escuelas no pueden ser lugares hostiles a una reflexión que promueva otras formas de pensar y habitar este mundo. La promoción de la ignorancia, el desconocimiento como industria discursiva, es un elemento esencial de todo régimen de exterminio. No podemos seguir consintiendo, desde una aparente ignorancia, que todo suceda, ni fingir que no pasa nada» (2018b).

Deseo de escritura

«El giro furibundo del arsenal de heridas apesadas en nuestros cuerpos humanos y no humanos, en nuestros territorios despojados e imaginarios arrasados, pulsa un deseo. Un deseo crudo y burbujeante de palabras incendiarias para deformar y deshabitar la expectativa de la libido nacional. Las palabras no son de las escritoras, las palabras son

de quien las desea, y en la historia mística de Occidente nos han enseñado a ceder ese deseo, a renunciar a nuestras palabras indisciplinadas, rústicas y cimarronas.

Deseo de impaciencia gramatical, sin devoción por la lágrima ni el conteo de víctimas, que precipite desvíos visuales, que empuje quimeras corporales. Deseo de manuscritos perversos y formó las malévolas que revelan nuestros sueños ígneos de la disidencia, de nuestros contratiempos feministas envenenados con las cenizas de nuestros amores y placeres amonestados en esta democracia criminal.

Deseo de palabras feroces con arraigo en la ternura para nuestro activismo, de palabras como miniaturas labradas en las propiedades curativas del silencio compartido y el grito expandido, donde resuena la antigüedad del alarido de la esclavitud invisible que reconoce libres nuestras calles.

Deseo de escritura a contraluz de la maximización del nombre propio, ahí, en el gesto cotidiano de una espiritualidad química que nos vuelve presentes y radiantes en nuestra inadecuación.

Deseo de escritura sobre los márgenes del dolor, del bisturí del pizarrón, con la rotura de nuestros cuerpos que abdican del control mientras nos acurrucamos en los abrazos callosos y marrones de la desmesura y el trance, haciendo del juntar una delicada orfebrería cósmica [...] juntar flores, besos, ganas, pieles, silencios, susurros, pérdidas, juntar a las putas con los insectos, a las tortillerías con los ríos, a las tortilleras con las montañas, a las campesinas con las actrices porno [...] y así juntarnos para respirar una hermosura multiespecie en esta estación aciaga y letal» (flores, 2019b, pp. 58-62).

5. Vida, pedagogía y resistencia

«Todos los hombres son filósofos porque la filosofía se encuentra en el lenguaje mismo que es un conjunto de nociones y de conceptos más allá de las palabras gramaticalmente vacías de contenido [...] Es preferible elaborar la propia concepción del mundo consciente y críticamente, y en conexión con esta actividad mental, escoger la propia esfera de actividad, participar activamente en la historia del mundo, ser guía de uno mismo y no aceptar pasiva y servilmente que nuestra personalidad sea modelada desde fuera (Gramsci, 1996, pp. 3-4).

Sin ninguna duda, la obra y la vida de Val Flores se entrecruzan, se mezclan, juegan entre ellas como elementos absolutamente compenetrados. No hace falta profundizar mucho en sus textos para darse cuenta de este detalle, para darse cuenta de que los textos y las pedagogías que en estos se exponen no tienen sentido sin antes haberse vivido, o incluso viviéndose de forma paralela en ese mismo momento. Si en el caso de Valeria lo hemos expuesto de forma detallada a lo largo de su biografía exponiendo cómo sus trayectos la han convertido en una persona nómada en relación con las geografías y los espacios, pero con fuertes arraigos respecto a algunas ideas. Una de estas ideas tiene que ver con la resistencia, y sobre ello ya hemos hablado en otros apartados, cuando hemos hecho referencia a la idea de existir como resistencia y a que la propia existencia del sujeto no siempre tiene sentido si no es a través de microejercicios de resistencia. Y dichos ejercicios de microrresistencia se ejecutan y desarrollan frente a políticas de microviolencia, frente a actos ejecutados para someter las vidas de educandos pero también de educadores, y es precisamente frente a ello, contra ello o sobre ello que Valeria trabaja de forma dura y precisa. ¿Cómo construir una pedagogía de la vida, una pedagogía de la resistencia? ¿Se trata de un ejercicio posible, de un ejercicio real, de un ejercicio utópico o incluso de un ejercicio distópico? ¿A la pedagogía no le resuena como algo peligroso y prohibido conectarse con la propia idea de resistencia? ¿Algunas pedagogías no sueñan con dejar de ser pedagogías políticas para pasar a ser pedagogías asépticas o pedagogías plenamente anestesiadas?

El exilio de la piel

«Pierdo la piel. Pierdo la lengua. Pierdo el tiempo. Pierdo el pensamiento. Tan solo escucho este desarraigo de amor en la borra del día sobre el fondo de la noche. Le hago lugar entre mis toscas manos amazónicas que balbucea en algún verso demorado en las encías del tiempo, entre mis ojos asediados de tanta pantalla plana, entre mi ritmo cardíaco mitigado por el silencio de sus dedos. Escucho en mi andar a la deriva como la autopsia de mí misma como a la vez que dejó de escuchar los mudos llamados del cautiverio, la exultante cita colectiva a habitar una nueva normalidad, porque para quienes fuimos desterrados de los territorios de la vieja normalidad por nuestros deseos, perversiones, pigmentaciones y manierismos cuir, solemos ocupar sus bordes para hacerlos estallar. ¿Será que pensé que extinguiría el lenguaje de las pesadillas cuando abriera la vena de mis funerales hambrientos? Tan solo escucho los tropismos del exilio de mi piel, las tripas latientes de donde se desprendió este título: escucho apenas el rumor entre la escuela del diente y la saliva de la extenuación de la mano de una lavanda y un limonero en espera desamorada [...] las pequeñas certezas de que la lengua no tiene corazón, tan solo el desconcierto vital de las cenizas» (Flores, 2021, pp. 366-367).

Bibliografía

- Alex B. (2018). *Estrategias de resistencia y ataque*. Imperdible.
- Azcona, Abel (2020). *Acto de desobediencia*. Milenio.
- Bardet, Marie (2021). Prólogo. En val flores. *Romper el corazón del mundo*. Con tinta me tienes.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1988). *Mil mesetas*. Pre-Textos.
- Falconi, Diego (2012). *Las entrañas del sujeto jurídico. Un diálogo entre la literatura y el derecho*. SEHEN.
- Flores, Isaac (2021). *Identitats vàlides*. INSPAI.
- García Canclini, Néstor (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.
- Gramsci, Antonio (1996). *Il materialismo storico e la filosofia di Benedetto Croce*. Einaudi.
- Han, Byung-Chul (2021). *No-Cosas. Quiebras del mundo de hoy*. Taurus.
- Henry, Michel (2018). *Encarnación. Una filosofía de la carne*. Sígueme.
- Lapoujade, David (2017). *Las existencias menores*. Cactus.
- Passos, Eduardo y de Barros, Regina Benevides (2009). A cartografía como método de pesquisa-intervenção. En Passos, Eduardo; Kastrup, Virgínia y Da Escóssia, Liliana (orgs.). *Pistas do método da cartografia. Pesquisa-intervenção e produção de subjetividade*, Ipp. 17-31. Sulina.
- Planella, Jordi (2017). *Pedagogías Sensibles. Sabores y saberes sobre el cuerpo y la educación*. Publicaciones y Ediciones de la Universidad de Barcelona.
- Planella, Jordi (2019). *Cuerpo, cultura y educación*. Kinesis.
- Planella, J. y Pié, Asun (eds.) (2017). *Pedagogías transgénero*. Magisterio.
- Prat, Joan (2007). *Los sentidos de la vida. La construcción de sujeto, modelos del yo e identidad*. Bellaterra.
- Ragg, Nichola M. (1977). *People Not Cases. A Philosophical Approach to Social Work*. Routledge & Kegan Paul.
- Russ, Jacqueline (2001). *Los métodos en filosofía*. Síntesis.
- Santoro, Estefania Veronica y Beltramo, Andrea (2016). Entrevista a valeria flores: «una puede leer sobre género y poscolonialidad pero es fundamental intervenir en la práctica». *Otras voces en Educación*. Recuperado de <<https://otrasvoceseneducacion.org/archivos/78295>>
- Santos, Boaventura de Sousa (1995). *Toward a New Common Sense: Law, Science and Politics in the Paradigmatic Transition*. Routledge.
- Tusón, Jesús (1997). *La escritura. Una introducción a la cultura alfabética*. Octaedro.

Una selección de la bibliografía de val flores

- flores, valeria (2005). *Notas lesbianas. Reflexiones desde la disidencia sexual*. Editorial Hipólita.
- flores, valeria (2008). Entre secretos y silencios. La ignorancia como política de conocimiento y práctica de (hetero) normalización. *Revista Trabajo Social*, 18, 14-21.
- flores, valeria (2009a). Pedagogías en disputa. Recuperado de <<http://escritoshereticos.blogspot.com.ar>>
- flores, valeria (2009b). Yo decido y me cuido, vos respetás, todas/os disfrutamos. Experiencia de un taller de sexualidad en la escuela primaria: hacia una alfabetización sexo-política. Encuentro regional de la Red Dhie (red de Docente que Hacen Investigación Educativa), Socialización de experiencia educativas. Hacia el VI Encuentro Iberoamericano Argentina, 21-22 de agosto de 2009. Neuquén.
- flores, valeria (2010). *Deslenguada. Desbordes de una proletaria del lenguaje*. Ají de Pollo.

flores, valeria (2013). *Interrucciones. Ensayos de poética activista: escritura, política, pedagogía*. Editora la Mondonga Dark.

flores, valeria (2015). Afectos, pedagogías, infancias y heteronormatividad. XX Congreso Pedagógico UTE 2015. Poéticas de las pedagogías del Sur. Educación, emancipación e igualdad.

flores, valeria y Tron, Fabi (comps.) (2013). *Chonguitas. Masculinidades de niñas*. Neuquén.

flores, valeria (2015). *El sótano de San Telmo. Una barricada proletaria para el deseo lésbico en los '70*. Madreselva.

flores, valeria (2017a). *Tropismos de la disidencia*. Palinodia.

flores, valeria (2017b). *La intimidad del procedimiento. Escritura, lesbiana, sur como prácticas de sí*. Popova.

flores, valeria (2018a). Esporas de indisciplina. Pedagogías trastornadas y metodologías queer. En VV. AA. *Pedagogías Transgresoras II*. Bocavulvaria.

flores, valeria (2018b). Con luz propia. Recuperado de <https://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2019/08/Con-luz-propia_val-flores.pdf>

flores, valeria (2019a). *Una lengua cosida de relámpagos*. hekht.

flores, valeria (2019b). *El abismo como urgencia crítica*. Mimesis.

flores, valeria (2021). *Romper el corazón del mundo. Modos fugitivos de hacer teoría*. Con Tinta me Tienes.